ANTONIO CALERO ORTIZ

El amor de luto

SAINETE

en un acto y en prosa, original

Copyright, by Antonio Calero Ortiz, 1919

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1919

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/elamordelutosain00cale

EL AMOR DE LUTO

232672

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation de traduction et de reproduction reservés pour tous les pays, y compris la Suede, la Norvege ét la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL AMOR DE LUTO

SAINETE

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

ANTONIO CALERO ORTIZ

Estrenado en el TEATRO INFANTA ISABEL el 12 de mayo de 1919

MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.

TELÉFONO, M 55

1919

A mi distinguido amigo

D. José Rosales Méndez

Como testimonio de gratitud, a su sincera y leal amistad.

Su afectísimo,

A. Calero.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARÍA-LUISA	María Luisa Moneró.
MILAGRITOS	Carmen Posadas.
TITA ROCÍO	Rafaela Lasheras.
GLORIA	Blanca Jiménez.
CHARITO	Carmen Cachet.
SEÑÓ MIGUÉ	Francisco Alarcón.
ANTOÑICO LUCENA	Francisco Pierrá.

LA ACCIÓN EN MALAGA

Derecha e izquierda, las del actor.

ACTO UNICO

Habitación modesta; dos puertas laterales; al foro, una reja con flores. En el centro una mesa camilla sin vestir; en el foro izquierda una cómoda o mueble análogo y sobre ella dos floreros con flores y un Cupido grande y ordinario con lazo negro y grande que le sirve de faja y una corbata negra. Algunos cuadros y sillas de paja. Del techo pende una bombilla eléctrica; y como da la casualidad de ser de noche aparece encendida.

—

(Al levantarse el telón, MILAGRITOS sentada junto a la mesa camilla, consulta un oráculo y se muestra contrariada, porque a la cuenta no le responde a su gusto.)

MIL. ¡Si no está chalao el tío que escribió este oráculo, no le falta ni el canto de un duro! Miá que preguntarle si me corresponde la persona a quien amo, y contestarme: «¡Pasao por agua!» ¿Será que me he equivocao en la numeración? Vamos a vé otra pregunta, a vé si contesta acorde. (Da vueltas con el dedo índice a la rueda de la fortuna.) ¿Será mi marido hombre de carrera? (Parando en un número.) El trece. Se cuenta doble, que es el veintiséis, y está la respuesta en el planeta Marte, número trece. ¿Marte y trece? alguna ¡esaborición me va a contestar! Aquí está: «Te casarás con el tío de la lista.» No, pos no está malamente del tó; porque no hay uno que dé más carreras que el tío de la lista, el día que se juega la lotería. Ahora que a mí no me quita nadie de la cabeza, que el que ha escrito este libro, es un guasón mu grande.

603588

(Por la derecha entra SEÑO MIGUÉ; padre de Mliagritos; es un vejete muy flamenco, y de muy buen humor.)

MIGUÉ ¡Adiós, chiquilla!

MIL. ¡Hola, papá!

MIGUÉ ¿A güertas con el oráculo?

MIL. Como una es una criatura, ¿en qué va a pensar una más que en cosas de criatura?

MIGUÉ ¿Pero qué adelantas con eso, mujé?

MIL. Por lo pronto, ya sé que me ví a casá con un hombre de carrera.

MIGUÉ ¿Sí?

MIL. Sí, señó.

MIGUÉ Pos prepara las alpargatas pa corré con él.

MIL. Osté siempre de chirigotas.

MIGUÉ ¡Siempre de güé humor! Es lo único que me quea, el humó; el día que se me acabe, requies can tin pace.. ¿No ha venío por aquí toavía Antoñico Lucena?

MIL. No, señó.

MIGUÉ Con hoy son ocho días sin parecé por aquí.

MIL. Ocho, sí señó.

MIGUÉ Y por su casa tampoco le ven er pelo... Su familia cree que l'ha pasao alguna esgracia.

MIL. Bicho malo, nunca muere.

MIGUÉ Tú no te metas en si es malo u güeno.

MIL. ¿Yo? Pos si le estoy pidiendo a tos los santos, que venga a jasé las paces con mi hermana pa que la gorvamos a vé alegre y risueña a toas horas.

MIGUÉ Tu hermana está *histórica* perdía.

MIL. ¿Y eso qué es?

MIGUÉ Eso es una enfermedá que padecen casi toas las mujeres. Una especie de locura pacífica. ¡Mardita sea er veneno! ¡Miá tu tita Rocío! Por dos palabras mal dichas que mos dijimos, cuando tuvimos el disgusto, lleva ya tres meses sin poner los pies en esta casa. Pa ella ya no *ersiste* ni cariño de hermano, ni cariño de sobrinas, ni cariño de *naide*. ¡Como si nos hubiéramos muerto! ¡Mardita sea er veneno! Y si es tu hermana no te digo na. Una criatura que era la alegría de la casa! Siempre cantando como un jilguero, siempre riendo. ¡Y ahora!...

MIL. Ahora, siempre llorando. ¡Como esté en un sitio, siquiera media hora, hace charcos!

MIGUÉ ¡Mardito sea er veneno! ¡A mí ya me trae loco!

MIL. ¡Y a San Antonio! ¿Cómo lo trae? ¡Con San Antonio está jasiendo perrerías! Un día le quitó el niño; otro día lo puso boca abajo, como si le doliera la barriga; y ayer lo amarró por los pies con una cuerda, y lo echó al pozo; gracias a que yo lo ví, y lo quité pa que no se le subiera la sangre a la cabeza. ¡Y to, a ver si güerve! ¡A ver si güerve!

MIGUÉ Gorverá.

MIL. Eso le digo yo, gorverá. Pero ella no me hase caso. Hase un rato, estaba en la ventana tomando el fresco; pasó por ahí Antoñico Lucena con unos cuantos amigos, que se conoce que van de juerga; cantó una copla en la esquina, y se fueron. Se levantó mi hermana llorando; cogió el Cupido que sabe usted que ténía una faja verde; agarró unas tijeras y se las metió por la barriga, que yo me creí que le iba a jasé la *austosia*; le cortó la faja y le puso esta negra, (Cogiendo el Cupido de sobre la cómoda y enseñándoselo a su padre.) y esta corbata, que parece el pobrecito que viene de una misa de difuntos. Después se metió en su cuarto, y no ha querío salir ni a tres tirones.

MIGUÉ ¡Miá que Cupido con corbata negra! No le falta más que un sombrero con velillo! (Ríen los dos.)

(Por la derecha entra TITA ROCIO; mujer de unos cuarenta y cinco años; hermana de Miguel; trae mantón de color y pañuelo negro a la cabeza; charla por los codos y no deja meter baza a nadie; viene apenadísima porque le han dicho que su sobrina ha muerto.)

ROCÍO ¡Ay, Migué de mi arma! ¡Ay, Milagritos de mi corazón! ¡Ay, hermano de mis entrañas!

MIL. ¡Pero tita Rocío! ¿Tú por esta casa? ¡Tú que habías jurao no poner aquí más los pies!

ROCÍO ¡Y ojalá no lo hubiera jurao! Porque si yo sigo viniendo aquí, ¿cómo iba a pasá la desgracia que ha pasao?

MIGUÉ ¿Pero qué desgracia es esa?

ROCÍO ¡Na! ¡No me digan ustés na, ni me cuenten na, ni me nieguen na! ¡Lo sé to! ¡¡To!! ¡Señó, si esto ha sío un tiro! ¡Esto no hay quien lo sufra! ¡Si hace tres meses me lo dicen, digo que es mentira! ¡¡Mentira!!

MIGUÉ ¡Pero!...

ROCÍO ¡Lástima de niña! ¡Lástima de cara que era una rosa! ¡Con diecinueve años que se ha *ío* a cumplí a la tierra! ¿Cómo iba yo a sospecharme semejante cosa, cuando la vi la última vé, tan alegre, tan bromista, tan risueña, tan requete¡preciosa? ¡Qué lástima que te haigas *ío* al otro barrio sin el último beso de tu tía!

MIGUÉ Mira; aquí la única que se ha *ío* al otro barrio eres tú que por no saber más de nosotros te fuiste a vivir a la otra punta de Málaga. De manera que haz el favor de decirnos a qué viene ese duelo y ese llanto.

MIL. ¡Sí, por Dios, tita Rocío, que nos estás metiendo el corazón en un puño!

ROCÍO ¡No!... ¡No traten ustedes de consolarme con una mentira! ¡Dejarme llorar, que llorando se desahoga el corazón! ¡Ya lo sé positivamente que tu hija, mi sobrina María Luisa, ha muerto! (Rompe a llorar.)

MIGUÉ ¡Reporra!

MIL. ¿Qué dices, tita?

ROCÍO Que acabo de encontrarme al hijo de la tía Sandunga, y me ha dicho que hace dos días han visto a Antoñico Lucena vestío de luto, y que al preguntarle por quién lo llevaba, le contestó que por su novia que se había muerto de repente.

MIL. ¡Será sinvergüenza!

MIGUÉ ¡Lo mato!

ROCÍO ¿Pero es mentira?

MIGUÉ ¡Naturalmente!

ROCÍO ¡Ay, qué alegría me acabas de da, Migué de mi corazón! ¡Ay, Milagritos de mi arma! ¿Aónde está? ¡Quiero verla! ¡Quiero verla!

MIGUÉ Llama a tu hermana.

MIL. (Acercándose a la puerta de la izquierda.) ¡María Luisa!

M. LUI. (Desde dentro.) ¿Qué quieres?

MIL. Que salgas, que ya está aquí papá.

M. LUI. (Saliendo por la izquierda vestida de riguroso luto, con pañolillo de talle, de Manila, negro también.) Güenas noches.

ROCÍO (Abrazándose a ella y dando un grito.) ¡Hija de mi arma! ¡Déjame que te abrase! ¡Déjame que te bese! ¡Déjame que te mire! (Haciendo todo lo que dice.) ¡No es su sombra!

MIGUÉ ¡No, mujé, qué va a sé su sombra! ¡Es ella!

ROCÍO Digo que no es su sombra, de tres meses a esta parte; ¿qué has hecho de aquellos colores? ¿Qué has hecho de aquella alegría que tenía tu cara siempre? ¿Por quién llevas luto, hija de mi alma?

MIGUÉ ¿Vas a dar un pésame, hija mía?

M. LUI. No, señó; acabo de ponerme de luto, por una persona que se ha muerto.

ROCÍO ¿Quién?

M. LUI. Antoñico Lucena.

MIGUÉ ¡Pero chiquilla!

MIL. ¡María Luisa!

ROCÍO ¿Tu novio?

M. LUI. ¡El mismo!

MIGUÉ No lo creas.

M. LUI. Que sí, que sí y que sí. ¡Y basta que yo lo diga!

ROCÍO ¡Ay! ¡Si no podía faltar! ¡Si llevo dos noches soñando esaboriciones! ¡Anteanoche soñé qué me comía un bisté; y anoche, que se me caía una muela! ¡No tenía más remedio que sabé de alguna muerte! ¡Y misté quién ha sío! ¡Tu novio! ¡Lo mejó der barrio! ¡En la flor de su vida! ¡Con veintidós años que se ha *ío* a cumplí a la tierra! ¡Tan güeno, tan guapo, tan honrao, tan trabajaó, con tan güenas intenciones como tenía pa ti, que lo ví hace quince días y me dijo que estaba guardando diez reales toas las semanas pa juntá pa casarse contigo!

M. LUI. Sí; se los guardaba el tabernero de las *once chicas.*

ROCÍO ¡Hijo de mi arma! ¡Y su familia sin saber *na!* ¡Ha debío morir de desgracia! Porque esta mañana he visto a su hermana Gloria llorando y diciendo que hace ocho días que no parece por su casa, que no saben dónde está, que lo buscan por toas partes y no parece. ¡Cómo va a parecer si está el pobrecito mascando tierra! ¡Voy a decírselo a su hermana, a su madre! Que siquiera se pongan un pañolillo negro.

MIGUÉ ¡Pero Rocío! (Queriéndola detener.)

MIL. ¡Pero tita! (Idem.)

ROCÍO ¡No me detengan! Adiós, María Luisa; te acompaño en tu sentimiento.

M. LUI. Gracias.

ROCÍO ¡Adiós, Migué! ¡Adiós, Milagritos! Voy a ver a la Gloria.

MIGUÉ Di que le reserven un sitio.

ROCÍO ¡Dios mío! En cinco minutos se cae una casa. (Vase por la derecha.)

MIL. ¡Menúo lío has armao! ¡Antes de media hora sabe to el barrio de la Goleta, que tu novio s'ha muerto!

M. LUI. Mejó, ¿no me ha matao él a mí? Pos el que a jierro mata, a jierro muere.

MIGUÉ ¿Pero chiquilla, por qué has dicho ese infundio?

M. LUI. Porque me lo ha dicho él mismo.

MIGUÉ ¿El?

M. LUI. ¡El! Hace media hora, en una copla y al compás de una guitarra. Al compás de aquella misma guitarra conque me cantaba coplas de cariño, acaba de matar mi corazón con esta otra.

Al que por mí te pregunte
respóndele que me he muerto,
puedes vestirte de luto
y rezarme un Padre Nuestro.

¡El pué que esté vivo!

MIL. ¡Ya lo creo! Vivito y coleando.

M. LUI. Pa mí, como si lo hubieran enterrao. ¡Ya he cumplío su mandato! (Queriendo contener el llanto.) ¡Ya no me acuerdo más de él! ¡Ya estoy vestía de luto! ¡Ya estoy alegre! (Acabando por llorar.)

MIGUÉ Ya lo veo. ¡Como un par de castañuelas!

MIL. ¡Como que parece que nos ha tocao el premio gordo!

M. LUI. ¡No se me olvidará la copla!

Puedes vestirte de luto
y rezarme un Padre Nuestro.

MIGUÉ ¡Pero chiquilla, si esa copla es más antigua que el comer fideos.

M. LUI. Pa mí está recien escrita.

MIGUÉ Esa misma copla le canté yo a tu madre en un disgusto que tuvimos a los tres meses de casaos, y estuve quince días sin venir a mi casa. Sólo que tu madre fué más bien mandá que tú, y no se contentó con vestirse de luto, sino que enlutó toa la casa. ¡Hasta las

sábanas de la cama las puso negras! Cuando hicimos las paces, y me metí en la cama por primera vé, parecía yo un calamar en tinta. Luego se pasó to, gorvimos a querernos, pero con más fatigas que antes. ¡Miá tú si nos quisimos de veras, que antes del año vinistes tú al mundo! ¡Así te pasará a ti; gorverá Antoñico Lucena, os querréis más que antes, os casaréis, y ercétera, ercétera, ercétera.

M. LUI. ¡No, papá, que no güerva ese hombre, que no güerva!

MIL. ¡Que no güerva, que no güerva! Y si se presentara ahora mismo en la puerta, daba un suspiro de alegría, que se jundía la casa...

(Por la derecha aparece ANTOÑICO LUCENA. Es un muchacho que no puede andar de pinturero; es bien parecido y él lo sabe, viste traje negro, sombrero cordobés y corbata del mismo color.)

ANT. ¡Güenas noches! (Nadie le contesta.)

M. LUI. (Suspirando reconcentradamente.) ¡Ay!

MIL. (A María Luisa.) ¡Ahí lo tienes!

MIGUÉ ¡Y de luto riguroso!

MIL. Es que van a darse el pésame el uno al otro.

M. LUI. (¡Papá, que se vaya ese hombre!)

MIGUÉ Voy a decírselo.

M. LUI. ¡No! ¡Usté no le dirija la palabra!

MIGUÉ Díceselo tú, Milagritos.

M. LUI. ¡Ya se guardará ella mu bien!

MIGUÉ Pos entonces, échalo tú.

M. LUI. ¿Yo? ¡Yo no tengo autoridá en la casa pa echar a nadie!

ANT. ¿Es que en esta casa no se acostumbra a contestar cuando entra una persona de la calle y saluda?

M. LUI. (A su padre.) ¡No le conteste usté! (Pausa.)

ANT. ¿Es que han perdío tos ustedes el habla? (Miguel y Milagros mueven la cabeza negativamente.) ¿Quieren ustedes hacer el favor de decirme lo que pasa, pa no quererme contestá? (María Luisa hace señas negativas a su padre y hermana y éstos las trasmiten a Antonio.) ¿Es que yo no soy digno de que un hombre me conteste?

M. LUI. (A su padre.) Déjelo usté con la palabra en la boca.

MIGUÉ ¡En la boca la tiene!

ANT. ¡Antoñico Lucena no se deja tentar el pelo,

más que por el barbero; y eso una vez por semana!

M. LUI. (A su padre.) Váyase usté, y déjelo plantao...

MIGUÉ. (Haciendo un saludo cómico y marchándose por la izquierda.) No puo ser más obediente; vamos a vé en lo que para esto. (Vase.)

ANT. ¡Pos señó, me estoy divirtiendo más que en una corría de toros! Milagritos, ¿me quieres tú decir lo que pasa?

M. LUI. (A Milagros.) ¡Haz tú lo mismo que papá!

MIL. (Imitando a su padre.) Claro. Pa quearse sola con él, que es lo que iba buscando. (Vase. María Luisa coge una silla, y se sienta en un extremo de la escena. Antoñico se aproxima a su lado.)

ANT. Si lo que buscabas con el silencio, era que nos dejaran solos, te agradezco la intención. Ahora escúchame, María Luisa. Vengo en son de paz; perdóname si te he ofendido y vamos a querernos como antes. ¡Más si es posible! (María Luisa por toda respuesta se levanta airadamente y se va con la silla al otro extremo de la escena.) ¡Está bien! (Acercándose a ella.) ¡Traía la paciencia por arrobas, y me va queando mu poca! Vengo dispuesto a que hagamos las paces. ¿Quieres que te lo pida de rodillas? (Poniéndose de rodillas. María Luisa se levanta como antes y se sienta junto al telón de foro, en la parte de la derecha. Antonio permanece un momento de rodillas y levantándose con cachaza dice.) ¡Ni yo me quiero largar, ni tú quieres que me vaya! ¡Yo busco paz y tú guerra; echaremos mano ca uno de las armas que pueda y veremos quién vence a quién! (Se sienta junto a la ventana mirando hacia la calle.)

M. LUI. (Recordando la copla.)

Al que por mí te pregunte
respóndele que me he muerto,
puedes vestirte de luto
y rezarme un Padre Nuestro.

ANT. ¡Está la noche un poquiyo pesá; entre la caló que hace y la situación!

M. LUI. (¡Con tantas mujeres como hay en el mundo! ¿Por qué no se arrimará este hombre a una cualquiera y me deja a mí en paz?)

(Por delante de la ventana pasa CHARITO, muchacha muy presumida.)

ANT. ¡Adiós, Charito! ¿Ande vas tan corriendo, chiquilla?

CHAR. (Parándosé en la ventana y con más ganas de palique que de seguir su camino.) ¡Hola, Antoñico Lucena!

ANT. ¡Estás ca día más bonita, mujé!

CHAR. ¡Y tú ca día más simpático!

M. LUI. (¿Es verdá?)

CHAR. Oye, ¿por quién llevas luto?

ANT. Por mi novia.

M. LUI. (¡Será sinvergüenza!)

CHAR. ¡Qué lástima de muchacha! Dicen que era muy buena.

ANT. Un poco cascarrabia.

CHAR. ¿Sí?

ANT. Muy celosa.

CHAR. La peor falta que pué tené una mujé.

M. LUI. (¡Esa se va hoy de aquí sin moño!)

CHAR. Te habrás quedao descansando.

ANT. Y en la gloria.

CHAR. Lo creo; pero no tardarás mucho en poner otra en su puesto; porque tú tantas veo tantas quiero.

M. LUI. (¡Mira que mono!)

ANT. Ahora ví a dedicarme a jacerte a ti el amor.

CHAR. Con otra irías más malamente que conmigo.

M. LUI. (¡Alábate, cuco!)

ANT. Ya sabes que siempre me has gustao mucho.

CHAR. Pero nunca me lo has demostrao.

ANT. Porque estaba medio viruta con aquella cabra loca. Pero ya sabes que estás mu bonita, niña.

CHAR. Se agradece.

M. LUI. (Menos mal que es agradecía.)

CHAR. Oye, ¿y cuándo se ha muerto tu novia?

M. LUI. (Sin poderse contener y llegando a la ventana como una fiera.) ¡Me he muerto hace ocho días; pero estoy dispuesta a volver del otro mundo, para sacarle los ojos a la primera que gaste palique con este hombre! (Antonio se retira de la ventana muerto de risa.)

CHAR. ¡Ave María Purísima! ¡No sabía yo que tenía que habérmelas con un cadáver! ¡Ea, pos que vaya usté a la gloria, me alegraré!

M. LUI. ¡Y usté al purgatorio!

ANT. (¡Por fin reventó!)

CHAR. ¡Adiós, Antoñico! ¡Te acompaño en el sentimiento!

M. Lui. ¡Y yo a usté en el suyo; porque como no piense usté casarse más que con este hombre se va usté a quear pa vestir santos!

Char. ¡Vaya me voy porque está usté a punto de descomponerse! ¡Abur! (Vase.)

M. Lui. ¡Vayeste con Dios y que no le pase na, hija de mi arma! (Descarándose con Antonio que se ha sentado en un extremo de la escena.)

Ant. (¡Le toqué el flaco!)

M. Lui. ¡Yo he visto hombres sinvergüenzas en el mundo, pero como tú ninguno! (Antonio, por toda respuesta enciende un cigarro.) ¿No has encontrao sitio más apropósito para burlarte de mí que mi misma casa? (Antonio lanza una bocanada de humo.) ¿No comprendes que aunque yo no pueda ni verte tenías que herirme el amor propio? (Antonio calla.) ¿Pero te has queao *muo?*

Ant. En esta casa pierde el habla *to* el que entra.

M. Lui. ¿No sabes cuál era tu obligación al entrar en esta casa después de ocho días sin parecer por aquí?

Ant. Sí, señora, lo que he hecho.

M. Lui. No, señó; tu obligación era llegarte a mí y decirme: «Escúchame, María Luisa, vengo en son de paz; perdóname si te he ofendío, y vamos a querernos como antes. ¡Más si es posible! (Antonio la mira de arriba a abajo al ver que le está repitiendo lo mismo que él dijo antes.) Yo no te hubiera contestao; y entonces tú, con más cariño todavía, decirme: vengo dispuesto a que hagamos las paces. ¿Quieres que te lo pida de rodillas? ¡Y acompañar la acción a la palabra!

Ant. (Haciendo medio mutis.) ¡Hasta luego!

M. Lui. ¿A dónde vas?

Ant. A buscar una jaula para encerrarte.

M. Lui. ¡Encerrarme a mí! ¿Por qué?

Ant. Porque me estás repitiendo to lo que yo te he dicho antes. En son de paz venía, y en son de paz estoy. Si mi único delito en este mundo es quererte. ¡Quererte mucho! ¡Con toa mi alma! ¡Por ti vivo, por ti como, por ti sufro, sin ti na! ¡El día que tú me faltes, un revólver, cinco balas, cinco tiros, y a viví!

M. Lui. ¿Y la coplita de antes?

Ant. ¿Cuál?

M. Lui. La que me has cantao en la esquina.

Al que por mí te pregunte
respóndele que me he muerto.

Ant. ¡Vamos, tonta! Si esa copla se la canto yo tos los primeros de mes a mi casero, cuando no le puedo pagar el recibo.

M. Lui. Y el haber publicao por to el barrio que yo me había muerto, ¿crees tú que puedo perdonártelo?

Ant. Y agradecérmelo encima.

M. Lui. ¡Mira que tienes poca vergüenza!

Ant. Sí, mujer, agradecérmelo; porque to el que hoy te crea muerta, mañana al verte conmigo, dirá: ¡Vaya un tío con agallas, y vaya un gachó queriendo! Se le murió su novia y la quería tanto, que peleó con la muerte, la arrancó de sus brazos, la sacó de la sepultura, y con su aliento le dió vida. ¡Eso se llama querer!

M. Lui. ¡Eso se llama mentir!

Ant. Pero tú crees en mí, ¿verdá?

M. Lui. Yo creía.

Ant. Pues sigue creyendo y verás canela fina.

M. Lui. ¿Y por qué te has vestío de luto?

Ant. ¿Y tú?

M. Lui. Yo, porque tú me lo has mandao.

Ant. Y yo, porque tenía que ir a un entierro.

M. Lui. Al mío, ¿verdad?

Ant. ¿Al tuyo? ¡Pero tonta, si el día que yo vaya a tu entierro será para echarme de cabeza en la misma sepultura donde a ti te echen!

M. Lui. ¡Si tus palabras fueran verdá, qué bonitas son!

Ant. No tanto como tu cara.

M. Lui. ¿No has dicho bastantes mentiras que tienes que añadir otra más?

Ant. De más sabes tú que no es mentira. Si no hay una mujer que se crea fea. ¿Cómo te lo vas tú a creer, no siéndolo? Conque no seas rencorosa; dime que me perdonas y vamos a firmar la paz.

M. Lui. ¿Firmar la paz? ¿Cómo?

Ant. Dándonos un apretón de manos, ya que no pueda ser otra cosa.

M. Lui. Esta es la mía. (Dándosela.)

Ant. Y mía. (Besándosela.)

MIL. (Asomándose por la izquierda y marchándose al oir el beso.) ¡Jesús, María y José!

ANT. ¿Quién ha estornudao?

M. LUI. Nadie. ¿Me quito el luto?

ANT. Por esta noche, no, que estás muy bonita vestía de negro.

MIGUÉ (Saliendo por la izquierda.) ¿Se arregló ya ese asunto?

ANT. Y le hemos rezao a la Vigen de Utrera, pa que le devuelua a usté el habla.

MIGUÉ ¡Digo, y hace un ratiyo los dos habíais muerto!

ANT. Nosotros, pue ser, pero el amor, el amor no muere nunca, agüelo.

MIGUÉ ¡Más vale así! Pero a ver si le ponen ustés güenos puntales a ese cariño, pa que no vuelva a derrumbarse.

ANT. Esto está ya más firme que una torre a cuatro vientos, ¿verdá, negra? Te digo negra por el traje.

M. LUI. En ti consiste.

(Por la izquierda sale GLORIA con mantón y pañuelo a la cabeza, negros; viene llorando sin consuelo.)

GLORIA (Desde dentro.) ¡Ay, hermano de mi alma! ¡Ay, mi hermano de mi corazón!

ROCÍO (Dentro también.) ¡Cálmate, Gloria, cálmate!

GLORIA ¡Ay, mi hermano de mis... (Al entrar y encontrarse con su hermano se queda suspensa e inmediatamente cambia el disco del sentimiento por el de los insultos.)

ANT. ¿Qué pasa?

GLORIA ¿Pero estás vivo?

ANT. Yo creo que sí.

ROCÍO Está visto que hoy me paso el día levantando muertos.

GLORIA ¡Pillo, charrán, granuja, sinvergüenza, indecente, vago, ladrón!

MIGUÉ Toma resuello, mujé.

GLORIA ¡Cuánto mejor fuera que te hubieras muerto de verdá, pa que acabáramos de sufrí contigo, lo mismo yo que nuestra pobrecita madre, que llevamos ocho días sin secarnos los ojos, por no saber de ti, creyendo que te había pasao alguna desgracia! ¡Ocho días que tú te has pasao de juerga, y nosotras llorando por ti! ¡Bandolero!

ANT. ¿Qué le parece a usté la Gloria, agüelo?

MIGUÉ Que era mejó que te hubieras *ío* al infierno.

GLORIA ¿No te da lástima? Que he tenío que vení con un vestío prestao, porque el único que tenía lo he mandao al tinte pa poderte llevá luto.

ANT. Es que el negro resulta muy elegante.

M. LUI. ¡Cállate, hombre!

GLORIA ¿Cómo vamos a quear con la gente del barrio, que *tos* te creen ya debajo e tierra, y cuando te vean entrar se van a llevá el desengaño?

MIGUÉ Hombre, muérete, aunque no sea más que por darle gusto a los vecinos.

ANT. ¿Pero es cierto que me creen muerto?...

ROCÍO ¡Como que te están pidiendo pa una misa!

ANT. Pos cuando tengan dos duros que no pidan más, y que me los traigan, nos lo gastaremos en manzanilla. ¿No es verdá agüelo?

MIGUÉ ¿Manzanilla? ¿Has dicho manzanilla? ¡Llégate por los dos duros, Rocío!

ROCÍO ¡Anda y que te zurzan! ¡Que si se buscan con un candil, no se encuentran un suegro y un yerno más apropósito!

M. LUI. Mira, Gloria, no te enfades con tu hermano, que él no tiene culpa de lo que ha pasao; la noticia de su muerte la di yo.

GLORIA ¿Tú?

M. LUI. Sí, porque antes había dao él la de la mía.

GLORIA Y por la tontería de dos chiflaos está ahora toa la familia de luto.

MIGUÉ Sin motivos; porque aquí el único que ha llevao el luto justificao, ha sío usté. (Cogiendo el Cupido de sobre la cómoda y enseñándolo.)

GLORIA ¡Cupido!

ROCÍO ¡Pobre niño!

ANT. El amor, que lo vamos a vestir esta noche de colorao.

GLORIA Anda vente pa casa pa que te vea mamá aunque vuelvas luego.

ANT. Es que si yo entro por el barrio a estas horas, me van a tomar por un alma en pena.

MIGUÉ Vete tú, y trae a tu madre que hay que celebrar esta noche la resurrección de estos dos.

MIL. (Saliendo por la izquierda con un pequeño San Antonio de talla con una cuerda amarrada a los pies y sin niño.) Aquí tienes a San Antonio, pa que le devuelvas el niño y lo pongas en libertá ya que él te ha hecho el milagro de volverte el novio.

GLORIA Saluda a las personas, Milagritos.
MIL. Güenas noches.
ANT. ¿Dónde estaba eso?
MIL. Mi hermana lo tenía colgao der pozo, hasta que tú volvieras.
M. LUI. ¡Charlatana!
ANT. Eso no me prueba más que una cosa.
M. LUI. ¿Cuál?
ANT. Que me quieres tanto como yo a ti.
M. LUI. Casi, casi.
ROCÍO ¡Como que habéis nacío el uno pa el otro!
MIGUÉ Conque tráete a tu madre, y tú tráete los dos duros de la misa, que yo ví a cogé la guitarra, y vamos armá un fandangazo que se va a jundí la casa.
ANT. Y la primera copla, va a ser la mía.
M. LUI. Pero no será la del luto, ¿eh?
ANT. Esa quea ya olvidá pa siempre.
MIGUÉ Si quiés una copla chipén, escucha esta.

Tu cariñito y el mío
se cogieron de la mano
y van por el mundo errantes
sin que haya poder humano
que los separe un instante.

TODOS ¡Olé!
ROCÍO ¡Olé, por las coplas sentías! (Telón.)

FIN DEL SAINETE

Obras de Antonio Calero

El maestro Zaragata. Entremés.

¡Vaya caló! Idem.

La Mari-Pepa. Entremés, con música del maestro Rafael Fernández.

El cuarto número 10. Juguete cómico en un acto. (1)

Gente de playa. Zarzuela en un acto y tres cuadros, música del maestro Pascual Parera.

La florera. Idem íd. íd.

Lirios, espinas y espinacas. Juguete cómico en un acto.

De prueba. Entremés, con música del maestro Salvador Lozano.

Amor libre. Idem íd. íd.

¡Don Juan!... ¡Don Juan!... Parodia, con música del maestro Salvador Lozano.

La escuela de los fenómenos. Caricatura taurina en un acto, con música del maestro Bautista Monterde.

Curro Achares. Entremés.

El niño de la bola. Idem. (2)

¡Donde hubo fuego!... Idem. (2)

La hija del condenado. Drama en cuatro actos.

El soldao prodigio. Entremés. (3)

El huertecillo. Zarzuela en un acto y tres cuadros. (4) Música de los maestros Bautista Monterde y C. Gelabert.

S. M. el Arte. Revista en un acto y cuatro cuadros. (4) música del maestro Bautista Monterde.

El bautizo del nene. Sainete en un acto. (4) Con música del maestro Bautista Monterde.

Amores de antaño. Paso de comedia en medio acto.

Sangre virgen. Drama lírico en un acto y cuatro cuadros. (4) Música del maestro Bautista Monterde.

El triunfo del Trianero. Sainete en un acto. (5)

Nubecita de verano. Comedia en dos actos.

El amor de luto. Sainete en un acto.

---

(1) En colaboración con Antonio Alca de.
(2) Idem con Fernando Vallejo.
(3) Idem con Antonio Méndez y Menéndez.
(4) Idem con Enrique G. Rubiales.
(5) Idem con César García Iniesta.

Precio: UNA peseta